

Entrega de la Medalla de Honor del XXVII Memorial

Presentación del Profesor Dr. D. Julio Ardura Fernández

F. LORENTE TOLEDANO

Catedrático de Pediatría. Facultad de Medicina. Universidad de Salamanca.

El Comité del Memorial Guillermo Arce y Ernesto Sánchez-Villares, en su reunión ordinaria celebrada en Santander en noviembre del 2012, acordó, por unanimidad, como recoge el acta correspondiente a la reunión, emitida por el Sr Secretario, otorgar la Medalla del Memorial al Profesor Dr. D. Julio Ardura Fernández, para serle entregada durante la celebración del XXVII Memorial en noviembre del 2014 en la ciudad de Salamanca.

Me gustaría agradecer sinceramente al Comité que me haya permitido presentar en este acto al Profesor Ardura con quien me une, desde hace muchos años, una gran amistad, y hacerlo precisamente aquí, en Salamanca, por su condición de salmantino consorte, que cada vez pasa más tiempo entre nosotros y porque me consta su gran afecto por nuestra Ciudad y por los Pediatras de Salamanca.

Su curriculum es tan extenso e importante que me van a permitir, en aras de la brevedad, darles solamente unas pinceladas del mismo, pero que creo suficientes para que se hagan una idea de la personalidad del Profesor Ardura y del por qué, tan merecidamente, el Comité decidió otorgarle este galardón. Me gustaría destacar su labor dentro de la Pediatría en la Asistencia, en la Docencia y en la Investigación; pero también lo que ha significado su figura para la Pediatría de nuestro país, y para nuestra Sociedad, la SCCALP, sin olvidar a Julio como persona.

El Dr. Ardura nace en Langreo, Asturias, su patria chica, donde realiza los estudios de formación básica. Por esa época no existe Facultad de Medicina en Asturias, la Facultad de Medicina de Oviedo se crearía años más tarde, por lo que se traslada en 1962 a Valladolid para cursar la Licenciatura de Medicina.

Concluidos sus estudios de Medicina, en 1968, se incorpora para realizar la especialización en pediatría en la Cátedra de Pediatría, dirigida por el que sería su gran Maestro y Amigo, el Profesor Ernesto Sánchez Villares, del que ya no se separaría

hasta que desgraciadamente este nos dejó. El profesor Sánchez Villares supo aglutinar a un grupo de profesionales, entre los que se encontraba el Profesor Ardura como discípulo muy querido, y crear una magnífica Escuela de Pediatría referente para todo el país, con una visión muy clara de las especialidades pediátricas. Cada uno de sus colaboradores fue inclinándose por una especialidad y, en el caso que nos ocupa, el Dr. Ardura lo hizo por la Cardiología Pediátrica.

Su formación en Cardiología Infantil iniciada en España se completa en el Servicio de Cardiología Pediátrica del Hospital Henri Parrot. Kremlin-Bicêtre. Universidad de Paris, donde elabora su Tesis Doctoral sobre "Problemática de la Corrección Quirúrgica de la Comunicación Interauricular en el Niño". Posteriormente se incorpora al Departamento de Cardiología del Hospital General de Newcastle upon Tyne, Inglaterra, y finalmente en el Servicio de Cardiología Pediátrica del Hospital Enfants Malades, Universidad de París.

Obtiene el Título Oficial de Especialista en Cardiología por el Ministerio de Universidades e Investigación y las acreditaciones en Cardiología Pediátrica por la Asociación Española de Pediatría y por la Sociedad Española de Cardiología Pediátrica y Cardiopatías Congénitas.

A nivel docente comienza siendo en el curso 1969-70, Profesor Ayudante de clases prácticas, posteriormente Profesor Adjunto, Profesor Agregado Interino para más tarde ser Profesor Agregado Numerario y finalmente, desde 1983, Catedrático de Pediatría de la Facultad de Medicina de Valladolid.

Con todo este bagaje crea, como Jefe de Servicio de Pediatría del Hospital Universitario de Valladolid, la primera Unidad de Cardiología Pediátrica de nuestra Comunidad, con especial dedicación a las cardiopatías congénitas, siendo centro de referencia de los Servicios de Pediatría de los hospitales de Castilla y León y, como más adelante mencionaremos, de un grupo denominado Cronobiología.

En cuanto a su labor docente, comienza ya desde los primeros años de postgrado como ayudante de clases prácticas, hasta terminar con la máxima responsabilidad de la docencia de la pediatría en la Facultad de Medicina de Valladolid como Catedrático. Me gustaría destacar aquí su visión de futuro en el campo de la enseñanza. Hoy estamos inmersos en el denominado “plan de Bolonia”. El Espacio Europeo se planteaba como principal objetivo “cambiar el método de enseñanza tradicional de transmisión de conocimientos y apostar por el aprendizaje a lo largo de la licenciatura, lo que significa enseñar al alumno a aprender y a que continúe aprendiendo por sí mismo”. Tenemos que reconocer que en los últimos cincuenta años en España se han puesto en marcha numerosos planes de estudios pero realmente escasos cambios en la docencia de la misma. El plan de Bolonia ha sido implantado en nuestro país en el año 2010 y aún con sus deficiencias va consiguiendo sus propósitos. Pues bien, en este sentido me gustaría mencionar el excelente trabajo realizado por el Profesor Ardura y colaboradores, publicado en 1992 en el número de nuestro *Boletín de Pediatría* con el título “Futuro de la enseñanza de la Pediatría en el pregrado”. En él recoge su experiencia en un programa piloto, aplicado a uno de los grupos de alumnos de Pediatría de la Facultad de Medicina de Valladolid, elegidos aleatoriamente, al que incorpora la enseñanza del programa de Pediatría de forma dirigida. Sus resultados no pudieron ser más satisfactorios. Todos los parámetros evaluados, resultado de encuesta anónima entre alumnos que recibieron la enseñanza tradicional y aquellos que tuvieron una enseñanza dirigida, fueron muy superiores en estos últimos.

Hace unos días asistía como miembro del Tribunal de una Tesis doctoral sobre “Resultados de la Implantación de nuevos métodos de enseñanza y evaluación en el pregrado de Pediatría” realizada en el Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina de Valladolid por la Dra. Asunción Pino, en la que concluye que con los nuevos métodos de enseñanza se obtienen incrementos significativos en la adquisición de conocimientos. Justo lo que resaltaba ya en 1992 el Profesor Ardura, quien concluía su trabajo con la siguiente frase “La actitud de los alumnos, la adquisición del método, la retención de conocimientos y los resultados de las evaluaciones confirman la validez del sistema”.

La producción científica, fruto de la labor investigadora del Profesor Ardura es tan extensa, que me permitirán que la resuma y refleje tan solo en números.

Es autor de 3 libros completos, de 77 capítulos de libros y monografías de Pediatría, de 196 artículos en revistas científicas de ámbito nacional e internacional más otras 129 publicaciones. Ha participado en 17 proyectos de investigación subvencionados, fue becado en 8 ocasiones. Ha impartido 66 conferencias, 134 cursos y seminarios. Ha asistido a 199 Congresos y Reuniones científicas, participando con 87 ponencias y 191 comunicaciones. Ha participado en la organización de 96 Reuniones científicas, miembro de 14 Comités de Redacción de 14 Revistas Científicas y Socio numerario de 9 Sociedades Científicas.

Dirigió 25 tesis doctorales y tiene reconocidos por el Ministerio de Educación 4 sexenios de investigación.

El cierre de la maternidad de Valladolid, en el año 83, obligó a cambiar el tema de tesis, sobre cronobiología, a uno de sus colaboradores, el Dr. Juan Carlos Silva; pero lejos de amilanarse el Profesor Ardura organiza y lidera, a finales de los 80 un grupo de trabajo con la finalidad inicial de realizar estudios científicos en el ámbito de la pediatría. Estos estudios incluían aspectos epidemiológicos y cronobiológicos, siendo pioneros en el ámbito clínico. En este sentido tuvo la visión clara de que para alcanzar grandes metas era imprescindible el trabajo en equipo, pero no solo del trabajo en equipo con los compañeros pediatras sino que tuvo la habilidad de incorporar al mismo a biólogos, matemáticos, epidemiólogos e ingenieros que dieran soporte metodológico a los múltiples aspectos que se plantean cuando realmente se quiere profundizar en la investigación científica.

El grupo se constituyó formalmente en un Grupo de Investigación Reconocido de Cronobiología en el Departamento de Pediatría de la Universidad de Valladolid, del que fue su Director, así como también Director del Instituto de Ciencias Médicas (ICIME), Universidad de Valladolid.

En definitiva, la vida del Dr. Ardura ha estado dedicada a la docencia, asistencia y a la investigación y ya se imaginarán ustedes las horas que ha habido detrás de todo este trabajo. Me gustaría que el Profesor Ardura sirviera de ejemplo para todos los jóvenes pediatras y muy especialmente para aquellos que en este momento están en su periodo de formación.

El Profesor Ardura ha sido, sin duda, un referente para la Pediatría de nuestro país, no solo como miembro de una escuela de Pediatría como es la de Valladolid, sino por méritos propios y no solo en el campo de la Cardiología Pediátrica. Quiero destacar su papel como Presidente del Comité Científico de los Congresos de Pediatría de la Asociación Española de Pediatría. Los Congresos Nacionales de Pediatría hoy son a nivel científico totalmente comparables a los de la Academia Americana o a los de la Academia Europea de Pediatría, ágiles, participativos, donde se elige a sus ponentes por lo que realmente aportan y no por su nombre o posición. Los Congresos Nacionales de Pediatría sufrieron tal transformación desde el nombramiento del Dr. Ardura como Presidente del Comité Científico, que sin lugar a dudas podemos hablar de un antes y un después.

En cuanto a su labor en la Asociación de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla y León, nuestra SCCALP, sin duda ha sido y continúa siendo una personalidad y un referente para todos los pediatras de la misma. Creo que no ha habido una reunión en la que no haya asistido y, lo que es más importante, en la que no haya participado, con ese rigor científico que siempre le ha caracterizado. Además, en cuanto a servicio para nuestra Sociedad, me gustaría recordar y agradecer una vez más el apoyo que esta recibió de su parte, siendo yo Presidente de la misma, cuando fue injustamente tratada por la Junta

Directiva de la AEP del momento. Sin su decidido apoyo no habríamos conseguido reconducir el tema y que fuera tratada como se merecía.

No quiero terminar mi presentación sin decir dos palabras del Julio Ardura como persona. Nos conocimos allá por el 1972 en una reunión conjunta de la SCCALP con la Sociedad Vasco Navarra. Desde entonces siempre hemos mantenido una gran relación de amistad y afecto. Sus consejos siempre fueron para mi de gran utilidad, máxime a la hora de enfocar mi carrera docente. El Dr. Ardura es amigo de sus amigos, serio, crítico cuando ha de serlo, pero sin duda es de esas personas en las que se puede confiar. Te dirá siempre lo que piensa, y siempre con el fin de colaborar. Hoy hemos tenido un ejemplo en esa sesión de comunicaciones especialmente organizada por el grupo de Cronobiología como homenaje a su persona. Es la primera vez que yo asisto a un acto similar dentro de una reunión de la SCCALP.

Dos palabras para Mari Paz, su mujer. Compañera mía de carrera y gran amiga, una de las personas más brillantes de nuestro curso que, concluida la Licenciatura, tuvo la suerte de realizar la especialidad de Pediatría en Valladolid en la Escuela Profesional dirigida por el Profesor Sánchez Villares y que contaba con colaboradores como el Dr. Ardura, con quien decidió unir su vida. Estoy seguro que los méritos que hoy he mencionado someramente sobre Julio son, Mari Paz, también tuyos.

Por ello, Julio, quiero darte la enhorabuena por esta distinción que tan merecidamente el Comité del Memorial te ha concedido y decirte que ha sido un verdadero honor para mí hacer tu presentación. Mi enhorabuena y felicitación quiero hacerla extensiva a Mari Paz, a vuestros hijos y nietos. Estoy seguro que el tiempo que os ha robado a vosotros mientras estaba en activo lo va a compensar con creces, sobre todo con los nietos, una vez liberado de sus obligaciones.

Un fuerte abrazo. Félix.